

Debussy, el Prix de Rome y el desarrollo cultural

CLAUDIO TARRIS POPUT

Claude Achille Debussy

Considerado uno de los compositores más célebres e icónicos de Francia, nació el 22 de agosto de 1862. Celebramos pues durante este 2012 el 150 aniversario de su nacimiento.

Su admisión al Conservatorio de París para tomar clases de piano fue toda una sensación ya que contaba con tan sólo 10 años de edad, debiendo competir con 38 aspirantes.

En un principio, admirador y fanático de la música de Richard Wagner, asistiría varias veces a Bayreuth para presenciar su música monumental e inigualable. Sería hasta más adelante en su vida que experimentaría y adoptaría un estilo personalísimo con escalas y modos ajenos a la música

europea, como son las escalas pentatónicas y la de tonos enteros. Sus audacias armónicas y su construcción melódica determinarían una estética que, incorporando los elementos mencionados, provocaría sensaciones radicalmente distintas de la música de los compositores de su época.

A su estilo compositivo inconfundible le fue endilgado el término "impresionista", asociando su estética personal con la corriente estilística de los pintores franceses que a partir de finales del siglo XIX, y siguiendo las tendencias de pintores ingleses como Turner, plasmaban no exclusiva ni particularmente modelos o figuras centrales para sus obras, sino que evocaban el instante de luz y sensación intangible y fugaz, con difuminados y trazos vaporosos entre otras técnicas. El término "impresionismo" fue acuñado por la crítica plástica no como un avance

perico. Como antecedentes de compositores decimonónicos que se dieron a la búsqueda de una música de carácter nacional podemos citar a Melesio Morales (*Dios Salve a la Patria* y *Marcha Juárez*), Julio Iriarte (*Ecós de México*), Felipe Villanueva (*Danza Mexicana*), Ernesto Elorduy y Ricardo Castro (su ópera *Atzimba*) y la obra para piano *Aires nacionales*.

La fuerte influencia europea en el siglo XIX, primero la italiana y posteriormente las provenientes de Alemania y Francia, hacia que los compositores mexicanos escribieran sus obras sin salirse de estos parámetros, incluso algunas óperas mexicanas fueron escritas en italiano o francés. Las obras nacionalistas de estos compositores incluyen sólo elementos melódicos de canciones populares de México.

El nacionalismo mexicano tuvo dos vertientes, el *nacionalismo romántico* o *música nacional mestiza* y el *nacionalismo indigenista* o *música nacional indígena*. El primero fue encabezado por Manuel M. Ponce y en él se hacía énfasis en el rescate de la canción mexicana como base de una música nacional, buscando integrar la música mestiza popular a la producción de salón y de concierto. De esta forma, conservando la melodía y el ritmo originales, se adaptaba la pieza a una instrumentación variada y a una armonización o a un juego de imitación contrapuntístico hacia el realce de las virtudes del canto popular. Ponce decía: "Considero un deber de todo compositor mexicano ennoblecer la música de su patria, dándole forma artística, revistiéndola

con el ropaje de la polifonía y conservando amorosamente las melodías populares que son la expresión del alma nacional". Así, tenemos de este compositor canciones mexicanas como *Marchita el alma*, *Estrellita* y *Rayando el sol*, *Balada Mexicana*, *Rapsodia Mexicana*, *Scherzino mexicano*, *Guásteque*, *Danzas mexicanas* y otras. Además de Ponce podemos mencionar a otros compositores del nacionalismo romántico como Gustavo E. Campa, Carlos del Castillo, Estanislao Mejía, José Rolón y Rafael J. Tello.

El nacionalismo indigenista es una corriente que buscó los orígenes prehispánicos para redefinir lo nacional como aquello que dé cabida a un conjunto de expresiones que habían permanecido ignoradas, sometidas a una concepción colonial. El compositor que inicia esta corriente es Carlos Chávez: en su época indigenista parte de una música con acentos nativos, adaptada por lo general en su obra a una estructura esmerada que toma los modelos clásicos. Ahondando un poco, en uno de los movimientos de su *Sinfonía India*, de factura en extremo rigurosa, el autor trasplanta melodías y ritmos autóctonos e incluso modalidades repetitivas indígenas, integrándolos a una forma sonata, con desarrollo y reexposición. Cantos y danzas aborígenes parecen ingresar a un mundo clásico.

Silvestre Revueltas es otro compositor que sigue esta corriente indigenista; algunos lo consideran el principal representante del nacionalismo. De sus obras con este

Recordando a Moncayo

M. A. GRACIELA MIRNA MARROQUÍN
DR. DAVID JOSUÉ ZAMBRANO

Dado que este año se conmemora el centenario del nacimiento del compositor mexicano José Pablo Moncayo resulta pertinente dedicar unas líneas a quien plasmó en su obra imágenes sonoras de nuestro México y es además conocido internacionalmente por sus grandes recursos y excelente imaginación musical. A pesar de que vivió sólo 46 años se le considera uno de los compositores mexicanos más célebres por ser el autor de obras que representan internacionalmente el sentir de nuestro país.

Consideramos pertinente, antes de avocarnos a su vida y obra, hacer un breve recuento del término *nacionalismo musical mexicano* que nos permite ubicar el quehacer de este gran artista como resultado de la influencia del nacionalismo indigenista o música nacional indígena. La música nacionalista en México tuvo en su periodo de mayor auge una connotación ideológica, política y

social. El primer compositor nacionalista mexicano fue Manuel M. Ponce, a quien siguieron otras figuras como Carlos Chávez y Silvestre Revueltas, quienes desde el Conservatorio Nacional de Música formaron una generación de músicos como José Pablo Moncayo, Blas Galindo, Daniel Ayala y Salvador Contreras. Se considera que el mérito de Ponce como creador de la canción mexicana moderna repercutió en ser nombrado el padre del nacionalismo.

Recordemos primeramente lo que es el nacionalismo musical: consiste en la asimilación o recreación de la música popular vernácula por los compositores de música de concierto. Así pues este concepto nos remonta a las tendencias nacionalistas que se vieron en México ya en el siglo XIX. Por ejemplo: *Guatemotzin*, una ópera escrita por el compositor Aniceto Ortega en 1871 que presentó como material sonoro, entre otras melodías, una canción folclórica llamada *El*

positivo o nueva corriente estética sino por el contrario, como censura al cuadro "Impression, soleil levant" de Claude Monet de 1874. La crítica de Louis Leroy llega incluso a comparar el cuadro con una artesanía y con el "empapelado para habitaciones más embrionarias".

Tal como la pintura "impresionista", la música de Debussy evoca momentos fugaces de sensaciones sonoras que pueden imaginarse "líquidas", ondulantes, de ráfagas luminosas y aéreas". Sin embargo, también es un maestro en la creación melódica y formal.

Es obvio que como genio personalísimo su arte no se encasilla a estos únicos recursos o idioma musical sino que cada obra propone elementos propios y diversos.

Su gran interés y amor por la poesía lo llevaría a utilizar, como base para su música, obras poéticas de Mallarmé, Baudelaire, Louys, Maeterlinck y Verlaine (cuya suegra se especula que fue quien le dio a Debussy sus primeras clases de piano, ella misma alumna de Chopin).

El Prix de Rome
Debussy se presentó en tres ocasiones al codiciado concurso Prix de Rome. Este concurso fue



creado en 1663 por Luis XIV con el propósito de desarrollar las artes plásticas y la arquitectura al más alto nivel. De esta forma el monarca buscaba no sólo poner a Francia a la vanguardia de las artes a nivel mundial, sino también de crear un arte nacional sin depender de artistas extranjeros. No fue hasta 1803 que el concurso fue ampliado para la composición musical.

Este concurso se llevaba a cabo cada año y el ganador del primer premio era enviado a residir de 2 a 4 años en la sede del "Institut de France" ubicado en Roma con los gastos pagados por la Corona Francesa. Durante su estadía en Roma los ganadores se dedicaban al profundo estudio, análisis y práctica del arte clásico antiguo y de las tendencias artísticas "contemporáneas" italianas. El Prix de Rome se convirtió en el concurso más codiciado para todo artista de verdadero talento ya que ganar lo garantizaba no sólo la fama sino también el futuro financiero asegurado, con encargos y comisiones a lo largo y ancho del reino.

Entendemos de esta manera la gran cantidad de pintores, escultores, grabadistas y arquitectos franceses que a partir de la creación de un concurso como éste se convirtieron en patrimonio de la historia del arte universal.

A partir de 1803, con la incorporación del concurso para compositores durante el gobierno de Napoleón I, podemos constatar el extraordinario desarrollo musical de Francia desde mediados del siglo XIX. Como dato



curioso, no podemos dejar de mencionar que, aun cuando fue en el gobierno de Napoleón I que se da este sin igual impulso a la música, él mencionó alguna vez que "la música es el más agradable de todos los ruidos".

Debussy intentó en tres ocasiones ganar el Prix hasta que logró conquistar el lauro en la edición de 1884 con su cantata "*L'enfant prodigue*". La obra no contiene todavía los rasgos y elementos del estilo "impresionista" que caracterizan a Debussy pero claramente demuestran el talento innato de su autor.

Su estancia en la Villa Médicis en Roma fue de su total desagrado, objetando la rigidez de la orientación estética y lo desagradable del lugar entre otras cosas.

Por parte de sus patrocinadores también declararon sus obras raras y Massenet concluyó que Debussy era un enigma. El poco entusiasmo por la música de Debussy de esa época es una constante, y hasta Tchaikovsky se refiere a una de las piezas, que le enviara Nadezda von Meck (no sólo amiga y patrocinadora del compositor ruso sino también muy cercana a Debussy) como carente de desarrollo de las ideas musicales y de poco valor.

Compositores ganadores del Prix de Rome fueron nada menos que Berlioz (quien lo intentó cinco veces hasta ganar el 1er. premio), Ambrose Thomas, Charles Gounod, Ernest Boulanger (padre de Nadia y Lili Boulanger), George Bizet, Jules Massenet, Paul Dukas (2do. premio),

Florent Schmitt, Maurice Ravel (concurrió varias veces y sólo ganó un 2do. premio), Nadia Boulanger (2do. premio), Lili Boulanger (primera mujer en ganar un 1er. premio), Jacques Ibert (2do. premio), Henri Dutilleul, Eugène Bozza y naturalmente Claude Debussy, para mencionar sólo algunos.

El mecanismo de selección de los premiados era de tres eliminatorias. En la primera los candidatos debían escribir una fuga, en la segunda se les indicaba escribir una obra coral sobre un texto impuesto y en la tercera estaban sujetos a escribir una cantata para solistas, coro y orquesta, también sobre un texto dado. El concurso tuvo tanto prestigio, y era tan codiciado que algunos candidatos intentaron suicidarse al no obtener el primer premio.

Como en todo concurso, fueron habituales las críticas y descalificaciones a los jurados escogidos así como a los ganadores. Artistas de la talla de Jacques-Louis David, Eugène Delacroix, Edouard Manet y Edgar Degas participaron y no lograron el codiciado primer premio al igual que los compositores Camille Saint-Saëns y Maurice Ravel.

El Prix de Rome en su vertiente musical fue eliminado en 1968 por el ministro André Malraux.



Sin embargo, el gobierno de Francia continúa apoyando a compositores seleccionados para residir en la Villa Médicis en Roma por períodos de 18 a 24 meses.

El desarrollo cultural
Entendemos entonces que el verdadero desarrollo cultural de un país o comunidad sólo puede lograrse a un nivel sobresaliente mediante genuinos apoyos sustantivos y sostenidos a talentos infantiles y juveniles durante un período de años mediante una rigurosa selección de talentos.

En el caso de México queremos mencionar la contestación del célebre director de orquesta mexicano Luis Herrera de La Fuente a la pregunta de una periodista: "Qué opinaba él de la educación musical en México?". Su respuesta fue: "Me parece una excelente idea".

Ni en México ni en ningún país latinoamericano se apoya de manera constante y completa a los talentos, ya sean artísticos, deportivos o científicos para tener niveles de excelencia en estas disciplinas de alto rendimiento. Hay apoyos incompletos y de corta duración y que en muchos casos requieren de una devolución por parte del interesado, a veces durante años, de la suma "prestada".

Si bien existen varias instituciones y consejos de apoyo a las artes que cuentan con grandes recursos económicos, éstos frecuentemente se atomizan, cuando no desfilan, en proyectos de muy corto plazo sin estrategias ni proyecciones a largo plazo.

El Prix de Rome es sin duda un extraordinario ejemplo de los resultados que se logran a través de una iniciativa de impulso de varios años a los más talentosos artistas para el desarrollo cultural, en este caso, del pueblo francés desde 1663.

Debería revisarse entonces la función, los mecanismos y los objetivos de las instituciones de fomento artístico desde la escolaridad básica para lograr la promoción a largo plazo de jóvenes talentos con becas completas en institutos de clase mundial a lo largo de varios años de formación que les permita la dedicación completa para desarrollar al más alto nivel estas disciplinas.

Y aunque sucediera que no siempre los mejores fueran los escogidos, que hubiera favoritismos o que se cuestionaran las acciones o la selección de los jurados, tal como pasó frecuentemente con el Prix de Rome en Francia a través de los años, queda claro que a pesar de todo esto la creación de este concurso cambió desde sus inicios el arte y la cultura francesas para siempre.